

que te abrazó, y que te hallo!  
Ah traydor Rubén! que penas  
tus ficciones me han costado!

*Regir.* Luego Rubén te hizo creer  
que yo había muerto? *Bers.* El tirano  
tu tragedia me pintó  
para doblar mi quebranto,  
mas yá que tu vista gozo,  
dime lo que te ha pasado.

*Regir.* Que por mas que resistimos  
en Cordova al Africano,  
nos venció; y como torrente  
furioso viene inundando  
toda la tierra. A las puertas  
de nuestra Ciudad aguardo  
lleguen pronto. Fugitivo  
à ella llegué, despreciando  
los riesgos por libertarte,  
de este golpe tan infausto;  
y antes que à Garci Ramiro,  
y à Anagilda (que cruel hado!)  
mi hermana viese, à tus pies  
me trae mi amor. Pero el llanto  
otra vez te agita? ay Dios!  
que preludios tan amargos!

*Ber.* Si que lloro, y no distingo  
si con mas causa, que quando  
muerto te llamé! *Reg.* Que dices!  
ese enigma no le alcanzo.

*Ber.* Ay Dios! *Reg.* Explica tu pena.

*Ber.* Pues hoy con Ruben me caso.

*Reg.* Qué dices infiel, tirana?  
con Rubén? mal inhumano!  
que bien hiciste en temerme  
muerto, pues si lo reparo,  
muerto está en tu corazon  
aquel amor, tierno, y casto,  
que te profesé; murieron  
tu constancia, tus halagos,  
y ternezas! infelice  
Regiredo! Así tu incauto  
pecho ha vendido una ingrata!  
y por quién? por un malvado

Hebreo, por un Judio,  
que persigue à los Christianos.  
Goza de Rubén, y deja  
la Ley de gracia que yo amo,  
y en la que empecé à instruirte,  
por tu voluntad, que à tanto  
delito, à tan grande ofensa  
sabrà castigar el brazo  
de la Justicia de Dios.  
Y ye triste, desdichado,  
y lleno de horror, huiré  
de tí, como de un encanto  
mudable, facil, traidor,  
fementido, aleve, y falso.

*Quiere birse, y ella le detiene.*

*Ber.* Espera mi bien: aguarda,  
pues que has presumido acaso,  
que te abandona mi amor?  
Ah quanto me has agraviado!  
me violentan, y me fuerzan  
à un sacrificio tirano.  
Pero tú, que eres mi vida,  
mi-esposo, y dueño, y amparo;  
librame de esta opresion:  
sacame de este inhumano  
cautiverio. Mas que veo?  
aquí se acercan. Los pasos,  
para que salgas, están  
por todas partes cerrados.  
Ya llegan. Ocultate,  
y à la vista está de quanto  
suceda, por que me des  
tode el favor necesario.

*Reg.* Si Bersabé mía: ahora  
tu dulce esposo me llamo,  
resiste esa tiranía  
que mi espada está à tu lado. *vase.*  
*Se oculta à la izquierda, y sale Na-*  
*cor apresurado, sacando del bolsillo*  
*un canuto de oja de lata, cerrado,*  
*en el que habrá un papel que se*  
*descubrirá à su tiempo.*

*Nac.* Bersabé escucha: por que



para ello me he adelantado de Ruben: David tu padre, que te dejó à mi cuidado, muy pocos momentos antes de espirar, me hizo el encargo de que quando à desposarte fueses, pusiese en tu mano cerrada esta caja; en ella un papel está guardado, que me hizo jurar no verle hasta darte; yá el caso llegó: toma, que tu bien expresó que conservado estaba en este secreto; guardalo, que van llegando Ruben, y nuestros amigos, y lee despues despacio.

Ber. Que contendrá este secreto, ap. que el corazon me ha alterado!

Guarda la caja y salen Ruben y Abner.

Rub. Todo está dispuesto, hermoso dueño, à quien fino idolatro, para nuestra union; sin armas nosotros nos presentamos, y las Doncellas esperan con antorchas para el acto. Y para que yo consiga darte el indicio mas claro de lo tierno de mi amor, esta llave te consagro, se la da. porque es la mas expresiva prueba de lo que te amo: del panteon és: donde espero bajes, y que con tus manos satisfagas tu venganza en sangre de los Christianos: ven dueño mio, qué aguardas? camina, sigue mis pasos.

Ber. Qué es lo que dices Ruben?

despidiéndose de él.

quién te inspira rigor tanto?

quién de esa manera piensa?

qué irracional hizo pasto

de su furor à su especie?  
yo no te sigó, ni aguardo  
ser esposa de quien nunca  
la sangre humana ha saciado?

Rub. Qué dices cruel?

Nac. Qué públicas sacrilega?

Rub. Con mis brazos  
sabré conducirte à ser  
víctima del fuerte rayo  
de mi colera. *Le ase, y Nacor.*

Ber. No hay quien  
dé à una desdichada amparo?

*Salen Regiredo con la espada desnuda,  
y ellos dexan à Bersabé al verle,  
y ella corre à su lado.*

Regi. Si hay: Traidores huid de aquí,  
ó sereis de mi ira estrago.

Nac. Escondido le tenía!

Rub. El remedio es retirarnos,  
pues nos hallamos sin armas. *vans.*

Regi. Qué haremos en riesgo tanto?

Ber. Infeliz de mí! por dónde  
huir podremos?

Den. Rub. Venid Criados,  
y dad la muerte à un traidor.

Ber. Por todas partes cercados  
nos vemos! pero un recurso  
me ocurre. Sigue mis pasos:  
que esta llave del panteon  
ha de ser nuestro sagrado.

Regi. Del panteon tienes la llave?

En el sé que hay una mina  
secreta, que sale al campo;  
vamos que tan oportuno  
arbitrio no es bien perdamos.

Den. Rub. Cercad la casa, y dad muerte  
à ese traidor.

Ber. Vamos. Regi. Vamos  
y en tan cruel sentimiento:-

Ber. En tan barbaro quebranto:-

Regi. Maria de gracia llena:-

Ber. Madre del Orbe Christiano:-

Los 2. Dad à nuestra confusion

NOT-

norte, luz, guía, y amparo.  
*Vanse por la izquierda, y por la derecha salen Ruben, Nacor, y Judios,  
con espadas desnudas.*

Rub. Mueran amigos los dos:  
mas cielos se han escapado!  
sin duda que en el jardin  
se ocultan, sigue sus pasos  
Abner. Id con él vosotros: à los Cris-  
tu Nacor, por este lado (tianos.  
los busca; y yo por allí  
examinaré el palacio.

*Panteon largo de piedra tosca. Puer-  
ta abierta al ultimo de la derecha, que  
comunica al panteon antiguo, à los la-  
dos nichos, ó sepulcros en cuyas puer-  
tas que los cubre, imitarán à piedra,  
y en ellas habrá inscripciones de los Se-  
ñores de Astorga que allí descansan.  
Garci-Ramiro está tendido en el suelo,  
à la derecha Anagilda haciendo estre-  
mos de confusion. La Scena estará  
alumbrada con sola una bucha por la  
parte de la derecha, al ultimo del foro  
se verá en lo eminente una puerta que  
darà entrada al Panteon, descendien-  
do à él por una escalera con  
varandillage.*

Anag. En esta mansion horrible,  
en este horroroso encierro  
que nos anuncia callando  
nuestra miseria, no acierto  
à mover las plantas torpes:  
elado el corazon siento!  
y aun la vista se horroriza  
con tan funebres objetos,  
y mas mirando el cadaver  
de Garci-Ramiro. Ah Cielos!  
castigad al vil Ruben,  
à ese iniquo, à ese perverso,  
que engañada me condujo  
hasta este sitio funesto.  
Si intentará :- mas la puerta

discurro que están abriendo: ruido en  
si será el Hebreo infame? (ella.  
Amparadme Dios inmenso!  
Se retira à un lado, y pasa por la  
puerta Regiredo, y Bersabé, aquel  
la cierra con la llave por dentro, y  
juntos irán descendiendo al te-  
tro, y cierra.

Ber. Destino donde descansa,  
por mas que eres tan funesto,  
la humana naturaleza.

Regi. Ultimo, y preciso centro,  
donde nada hay que no sea  
desengaño manifesto.

Los 2. Ampara à estos infelices  
que en tí buscan su remedio.

Anag. Valgame Dios! esta voz ap.  
sino me engaña el deseo:

Es:- camina à ellos despacio.

Regi. Gente hay aquí;  
perdidos somos.

Ber. (Ay Dios!) Regiredo?

Anag. Regiredo dixo? hermano  
de mi corazon. corre y le abraza.

Regi. Que es esto?

Amada Anagilda,  
como en este sitio te encuentro?

Anag. Me engañó el traidor Ruben;  
mas deja que entre mis tiernos  
suspiros te haga presente  
el mas lastimoso objeto  
en este cadaver de  
Garci-Ramiro, nuestro  
único asilo, y Señor,  
à quien el alevé Teudo,  
de Ruben aconsejado,  
le puso en un cruel encierro,  
donde murió: y le quitó  
su honor despues. Regi. Yo fallezco!  
Justo Dios me preparabas  
este golpe tan tremendo!  
(mas ay desgracia!) de que  
sirven mis quejas, si el viento



del labio las arrebató?

Garci-Ramiro, mi dueño,  
mi señor:— *se reclina sobre él*

Anag. Ah Padre amado! *(llorando)*

Ber. Corazon mio, que es esto?  
que sin poder contenerle  
corre mi llanto en extremo.

Regi. Suerte infeliz! mas de que  
pueden servir mis lamentos,  
sino puedo con mi sangre  
hacer recobre el aliento?

mano heroica que venció *se la toma*,  
tantos enemigos:— Pero *(y la besa)*  
ha justo Dios! que exámino?

él hace algun movimiento; *le pulsea*  
y el pulso dice que tiene

vida. Anag. Que ventura Cielos!

Ber. Que extraña alegría es esta,  
que se esparce por el seno  
de mi corazon! te engañas?  
alienta? Dí. Regiredo.

Regi. En si vuelve, no me engaño;  
ah, mi señor? que contento!  
incorporemosle hermana.

Anag. Que jubilo! Ber. Que consuelo!  
*Le incorporan entre los dos. Bersabé*  
*llega á ayudarles, exáminan vivamen-*  
*te todo el Teatro, vén á lo último un*  
*banco, y corren precipitadamente, y*  
*le conducen, llevan á Garcí-Ramiro*  
*á él, le sientan sosteniéndole todos*  
*sin abrir los ojos, y con voz*  
*moribunda dice.*

Garci-Rami. De los brazos de la muerte,  
en que yacia, á quien debo  
me saque? quién las prisiones  
de mis pies quita? que es esto?

Regi. Señor:— Anag. Padre:—

Ber. De mi llanto

la causa no la contemplo.

Ram. Qué acentos oyendo estoy,  
qué á distinguirlos no acierto?  
mas qué miro? feliz suerte!

hijos míos, que así os debo  
nombrar en tan triste estado,  
pues como á tales os quiero;  
que os vuelvo á ver en mis brazos?  
Anagilda? Regiredo?

Regi. Si Señor, si padre, pues  
todo sino el ser os debo;  
Regiredo está con vos;  
pude huir entre mil riesgos  
del poder de los Alarbes,  
que ocupan el patrio suelo,  
y quando solo esperaba  
imitar al lado vuestro  
vuestra vencedora espada,  
en tal estado os encuentro.

Ram. Estas son mis culpas hijo:  
pero en que sitio me advierto?

Anag. Este es el Panteon de los  
Señores de Astorga. Ram. Ah cielos!  
pues quién me condujo aquí?

Anag. Ya todo lo sabreis luego.  
Que amargura!

Regi. Qué dolor! *llorando.*

Ram. Todos llorais? qué tormento!

no hijos míos, con el llanto  
duplicais mi sentimiento,  
que abrevia mi vida; y vos  
Señora, en quien estoy viendo  
la mas tierna compasion;  
tened á bien un momento  
suspenderla, y escuchad,  
pues tan inmediato veo  
el fin de mi triste vida;  
mis desventuras primero.  
Atended la infeliz causa  
que tan dilatado tiempo  
mis lágrimas ha causado,  
y sepulté en el silencio.

Me dió Dios, como sabeis,  
una hija para consuelo  
de mi cansada vejez  
á quien Elvira pusieron  
por nombre. Ah Elvira mia,

quien

quien antes hubiera muerto!

Quando castigué la infiel  
Clotilde mi esposa, haciendo  
que con su muerte mi honor  
quedase mas puro y terso;  
mi hija contaba dos años:  
*(con que dolor lo refiero!)*  
en aquella misma noche,  
que era bien triste por cierto,  
al valle la conducia  
en casa de Garcí-Mendo,  
porque fuese por mi prima  
educada con acierto.

La obscura noche, y el triste  
nunca esperado suceso,  
me hizo perder mi destino,  
de modo que sin acierto  
caminaba, y tropezando  
el caballo, caí al suelo,  
me quitó el golpe el sentido,  
y estuve así mucho tiempo,  
sin poder volver en mí;  
pero al fin, benigno el cielo  
la vida me concedió.

Busco á mi hija, y no la encuentro:  
tronco, á tronco, miro el monte,  
indago, exámino, observo,  
todo el circuito, y por fin  
sin ella á mi casa vuelvo;  
hize quantas diligencias  
me dictó el amor paterno,  
y en vano todas, pues nunca  
descubrí su paradero.

De vuestra edad fuera ahora: á Ber-  
mas q' adorno es el que advierto *(sabé)*  
de vuestro cuello pendiente?  
Decidme, desde que tiempo  
le teneis? no lo oculteis:  
como vino al poder vuestro?

Ber. Mi Padre David, Señor,  
me llamó pocos momentos  
antes de morir, y dixo  
entre mil suspiros tiernos,

toma Bersabé esta joya,  
traela siempre en tu pecho  
descubierta: que algun día  
serás feliz, como espero,  
por ella, y yo desde entonces  
la traigo, Señor, al cuello;  
pero porque suspirais?  
quién os causa ese tormento?

Ram. Os dignareis de entregarla  
á estas torpes manos?

Ber. Cielos! *quitase la joya.*  
que agitacion se apodera  
tan extraña de mi pecho! *la besa con*  
tomadla, qué haceis Señor? *(gozo)*

Ram. Justo Dios! Señor inmenso!  
porqué:— no me he engañado;  
la misma es, si ya lo veo.

Regi. La confusion me sorprende!

Anag. De admirada hablar no acierto!

Ber. Que rara sospecha es esta!

Señor:— Ram. Sumo Dios eternos  
pues mirais mi triste llanto,  
no me dexeis en el tierno  
encanto de esta esperanza:  
Dios que por mí en el madero  
Sagrado la vida disteis,  
confirmad mas mis deseos!  
Con que esta joya, Señora,  
para ser feliz dijeron

que os la daban? responded,  
con toda el alma os lo ruego.

Ber. Si Señor. Ram. Cada palabra,  
cada accion, y movimiento  
me dejan mas persuadido  
en lo que saber pretendo,  
que al fin, sumo Dios, permiter  
despues de tantos tormentos:—  
mas ay de mí! que el valor  
flaquea!— Señora:— Pierdo  
el sentido:— Hijos amados,  
que no me dexeis os ruego; *(sabé)*  
sostenedme! y vuestro Padre:— á Ber-  
no os dió acaso otro instrumento  
quan-



quando murió? Ber. Si Señor;  
à Nacor, con juramento  
de que jamás miraría  
un papel que está aquí dentro; *saca*  
este secreto entregó, (*la caja*  
mandando que en el momento  
de casarme me la diese.

Ram. Abre, abre Regiredo  
esa caja, y el papel  
que hay en ella lee presto.

*Lo hace Regiredo, y lee lo siguiente.*

Rugi. Temiendo al Dios de Israel,  
en la tremenda hora de morir, de-  
claro que Bersabé à quien puse en  
lugar de una hija que se me murió,  
no lo es mía; una noche la encontré  
en el Valle entre los brazos de Garci-  
Ramiro, quien supe luego que era  
su padre, y que la niña se llama  
Elvira.

Ram. Hija! *abrazándola.*

Ber. Padre! *arrodillándose abrazale.*

Ram. Justos cielos!

llegate mas hija mía,  
introducete en el seno  
de mi corazón, y dá,  
Elvira, à tu Padre aliento.

Regi. Para hacerme mas feliz  
ó que afortunado encuentro!

Anag. A todos esta alegría  
nos quita los sentimientos!

Ram. Por mas que intente dejar  
de darte abrazos, no puedo;  
hija mía desgraciada!  
que despues de mis funestos,  
pesares, te hallo! Ah mi Elvira!  
que amargos són los recelos  
que à mi corazón combaten!  
Dios mio para perderlos  
me volveis mi hija christiana?  
lloras infeliz? al suelo  
bajas los ojos? dí, vive  
la Ley de gracia en tu pecho?

Bers. Ah Señor! Ah Padre mio!  
engañaros yo no puedo;  
con su dogmas me educaron,  
los Judios, sus preceptos  
he seguido, y: Ram. No mas;  
permitid divinos cielos  
que un rayo cayga, y me acabe:  
Dios mio, como no he muerto  
al oír à mi hija? mas vos  
me asistis, bien lo comprendo.  
Yo que con tantas prisiones  
pasando tantos tormentos  
por defender la verdad,  
y à mi Dios, tan largo tiempo  
he estado, y siempre constante  
me encontró el rigor tremendo,  
como tolerar podré  
este golpe tan acervo!  
à mi hija llorada, à mi hija,  
querida quando la encuentro  
la hallo infiel! hija del alma!  
dulce, y prodigioso objeto,  
de mis ternezas, conoce  
la sangre que tienes dentro  
de tus venas: esa sangre  
dichosa de tus abuelos:  
Sangre christiana que sigue  
por la voz del Evangelio,  
el estandarte de Christo  
Leon fuerte, y manso cordero!  
de aquél que por tí, y por todo  
el mundo murió; aquel bervo  
que encarnó en las virginales  
entrañas de la que al Cielo  
y à la tierra pacifica  
Maria brillante objeto  
de la Gracia, y protectora  
de pecadores: qué es esto?  
Suspiras hija? Con llanto  
respondes à mis acentos?  
Ah que à iluminarte empieza  
ese Dios amable, y tierno!  
en tan estraña inquietud

míro

míro tu arrepentimiento;  
ahora si que yo he encontrado  
à mi hija, ahora si que puedo  
publicar que à mi hija hallé;  
mi júbilo es tan extremo  
al mirar que à Jesuchristo  
amas, que me dá ser nuevo.

Bers. Ay amado padre mio!  
ay autor de mis funestos  
dias, que podré yo hacer?

Ram. Decir con constante afecto  
yo soy christiana, Señor.

Bers. Soy christiana, lo prometo.

Ram. Gran Dios, escuchad su voz  
recibiendo en vuestro seno  
su justa protesta, y su  
amor constante, y sincero.

Regi. Que gozó à mi alma ocupa  
por este descubrimiento!

Anag. Ay Elvira, entre mis brazos  
esta fortuna celebro.

Ber. El júbilo me arrebató!  
pero la mina busquemos.

Ram. Qué mina? Regi. La que nos libre  
del rigor de los Ebreos,  
que está en el panteon antiguo,  
cuya puerta abierta veo.

Ram. Si, dices bien; esa mina  
la hicieron nuestros abuelos, *se levanta*  
y la ignoran los Judios, y toma la luz.  
Dios mio, prestadme aliento:  
trahe Regiredo la luz,  
y salgamos al momento.

Ber. Yo debo quedar aquí.

Ram. Qué dices?

Regi. Por qué? Ber. Por esto.

Si todos, Señor, nos vamos,  
no hay quien cierre por adentro  
la mina; si abierta la hallan  
los Judios ahora, es cierto  
que nos seguirán, y à todos  
nos darán muerte en su seno;  
con que para que os libreis

todos, yo quedarme debo.

Ram. Tu reparo me hace fuerza;  
yo quedaré. Regi. Yo primero  
perderé la vida! Anag. Y yo.

Ber. Los infieles sin remedio  
darán al que quede muerte.

Los 3. Yo he de quedar por lo mismo.

Ber. Pero reparad que en mi  
no puede caber el riesgo

que en qualquiera de vosotros;  
Ruben me ama con extremo,  
y mi vista contendrá  
su horror, aunque le aborresco.  
Luego que libres esteis,  
puede volver Regiredo  
por mí, y así no hay peligro  
para ninguno. Entrad presto,  
que parece suena ruido.

Ram. Con quanto dolor te dejo!

Regi. Con quanta pena me aparto  
de tu vista hermoso dueño!

Ram. Pero vamos hijos míos,  
pues que no hay otro remedio!  
y en tantos males: Regi. Desgracias:-  
Anag. Amarguras:- Ber. Y tormentos:-  
Todos Dadnos Dios benigno amparo,  
alivio, gozo, y consuelo.

## JORNADA SEGUNDA.

Salon corio, salen Abner, Nacor,  
Ruben, y algunos Judios, el último  
cierra la puerta con llave por  
dentro.

Rub. Amigos, ya llegó el caso  
de que el rigor nos encienda  
en crueldades, para hacer  
nuestra dicha verdadera.  
Por mas que fueron tan grandes  
nuestras vivas diligencias  
en buscar à Regiredo,  
à Garci-Ramiro, y à esa  
Anagilda, à quien dexó  
en el Panteon mi entereza,

pa



para que víctima fuese  
de mi horror, si à las ternezas  
de Teudo no daba premio,  
no fué posible pudiera  
hallarlos nuestro cuidado;  
solamente en la funesta  
mansión del mismo Panteon  
encontramos à esa fiera  
Bersabé: à esa enemiga,  
que inflexible, audáz, y terca,  
no ha querido declarar  
por donde se fueron. Ella  
quando huyó de nuestras iras  
con Regiredo, por fuerza  
con él entró en el Panteon,  
para que su asilo fuera,  
pues la llave que la di-  
les pudo franquear la puerta.  
Solamente declaró

esta infiel, esta perversa  
que es Christiana: que la Ley  
de gracia es la que profesa.  
Así lo dixo ante Teudo,  
pues deseando con vehemencia  
vér à su amada Anagilda  
ídolo de sus finezas,  
baxó al Panteon con nosotros,  
y al ver burlada la tierna  
alegría, que en su pecho  
causó el saber, que iba à verla,  
lleno de mortal dolor  
le advertimos con su ausencia,  
y se fué desesperado;  
con que en tales ocurrencias,  
discurramos lo que alivie  
al tormento que nos cerca.

*Naco.* La libertad que ha logrado  
Garcí-Ramiro, es la horrenda  
desgracia que mas me aflige,  
atribula, y desalienta!

*Rub.* Por qué? *Naco.* Porque descubrir  
puede todas las cautelas,  
que usamos con los Christianos,

y hacer que Teudo las sienta.  
*Abn.* Y nuestro fin sin remedio  
será si à sentir las llega,  
pues si este asilo nos falta,  
otro ninguno nos queda.

*Rub.* Eso no debeis sentir,  
porque tengo de manera  
preocupado à Teudo, que  
solo mi consejo observa,  
solo cree lo que le digo,  
y en nuestro bien solo piensa.  
Lo que mas me despedaza,  
y de un fiero horror me llena,  
es que todas estas tristes,  
y fatales consecuencias  
ha producido aquel lazo  
que à contraer iba mi tierna  
voluntad con esa infame  
Bersabé, con esa fiera,  
ara donde dediqué  
de mi amor la dulce hoguera.

*Naco.* De todas nuestras desgracias  
(Ah Ruben!) la causa es ella!

*Rub.* No os dixe, que aunque la amaba  
la temía: (que cruel pena!)  
mirad si fueron mis zelos  
ò realidad, ó apariencia.

*Abn.* Y siendo causa de tantas  
desventuras, esa fuerza  
de tu amor querrá librarla  
de que atormentada sea  
con la crueldad mas atroz?

*Nac.* Que dices Abner? que piensas?  
Ruben, el grande Ruben,  
el protector, y cabeza  
de nuestro pueblo, podía  
proceder de esa manera,  
mayormente quando dixo,  
y confesó la entereza  
de esa vil, que era christiana?  
ese delirio no creas  
de un heroe, de un noble heroe,  
como Ruben: *Rub.* Me hace ofensa  
Na-

*Nacor*, el que à pensar llegue  
de otro modo: y porque vean  
todos mi rigor, conduce  
Salomon desde su estrecha  
prisión, à esa muger vil,  
al instante à mi presencia.  
*Abre el mismo Ruben la puerta, y*  
*ván dos Judios.*

Todos aquellos tormentos  
que pensaba padecieran  
Garcí-Ramiro, Anagilda,  
y Regiredo, hoy en esta  
indigna, y torpe enemiga,  
quiero refundidos sean.  
Y yo he de ser el primero  
que activo se los ofrezca,  
porque así podré saciar,  
la furia que me alimenta;  
y así vereis que mi amor,  
cariño, afecto, y ternera  
se cambió en horror, en ira,  
crueldad, odio, y rabia fiera.

*Salen los Judios, que conducen à*  
*Bersabé encadenada, y suelto el peto*  
*por la espalda, Rubén vuelve à*  
*cerrar la puerta, y quita la llave.*

*Ber.* Maria, madre de Dios vase Bau-  
tu asilo me favorezca! (*tista.*)

*Rub.* Vén traidora, por que ya  
llegó el caso en que padezcas  
los tormentos mas atroces,  
las crueldades mas horrendas.

*Bers.* Yá os dije que soy Christiana;  
que ama, adora, y reverencia  
el nombre de Jesu-Christo,  
mi corazon; que en aquella  
candida, y pura paloma  
Maria de gracia llena  
está toda mi esperanza:  
y pues es esta tan cierta;  
como quereis que el rigor  
de vuestras crueldades tema?  
Inventad, discurríd medios,  
que atormenten la flaqueza

de mi cuerpo, que si en mi alma  
está escondida la hoguera  
de la fé, de aquella fé  
de la Catholica Iglesia;  
mientras mas me atormenteis,  
ella estará mas contenta.

Y porque veais que esa furia  
de vuestros pechos, desprecia  
mi constancia, y que es mas fuerte  
que el rigor, mi resistencia;  
del nombre de Bersabé  
detesto: si la proterva  
maldad de David, con él  
me avergonzó; hoy me enseña  
Dios, por un raro camino,  
que el que se me dió en aquella  
fuente Santa del Bautismo,  
fué el de Elvira; y por que sea  
vuestra admiracion mayor,  
y mas rigor os encienda;  
hija soy de aquel Guerrero  
fuerte, de aquel que conserva  
Dios su vida, para ser  
quien heroicamente pueda  
quitar del Orbe Christiano  
toda la canalla Hebrea.

Garcí-Ramiro es mi padre:  
la Ley de gracia la senda  
que sigo: Christo mi amparo;  
su madre mi fortaleza,  
y vosotros, enemigos  
que aborrezco, porque os ciega  
la razon, vuestra perfidia;  
con que en esa inteligencia  
que tormentos me dareis,  
que mi constancia no venza?

*Nac.* Calla insolente: con clavos  
de fuego será tu lengua  
traspasada muchas veces,  
por tus monstruosas blasfemias.  
*Rub.* Así se hará: y con tenazas  
ardiendo, la carne fiera  
de sus huesos se divide  
en el momento: y no sea



sola una vez, sino muchas;  
para que de esta manera,  
mientras mas su vida dure,  
mas largo el tormento advierta.  
Que aguardais? En el instante  
se execute esta sentencia,  
à nuestra presencia misma:

pero llaman à la puerta: llaman.  
Pasa d'ella, la abre, y sale un Judío.  
que quierdes? Jud. Teudo, Señor,  
os llama con toda priesa,  
para un asunto que dice  
que à todos nos interesa.

Rub. Pues di que voy al instante, vase  
la execucion se suspenda (el Judío.  
del tormento, hasta que yo  
lo que quiere Teudo, sepa:  
pero para que entre tanto  
otro horrible padézca,  
Salomón conducéla  
con cuidado, y con presteza  
à el antiguo panteon:  
un sepulcro en él se encuentra  
desocupado no mas,  
en él al punto la encierra;  
y de cadáveres tantos  
sea infeliz compañera;  
su alimento se reduzca  
à las cosas mas groseras,  
è inmundas, y eso muy poco;  
el agua gran parte tenga  
de hiel, de vinagre, y sal;  
y acabe de esta manera.

Nac. Como quien eres, procedes.

Abn. Solo Rubén así piensa.

Tod. los Jud. A nuestros fieros rigores  
esta vil Christiana muera.

Bers. Dios dará à mi corazon  
tolerancia, y fortaleza:  
confundiendolos su poder,  
su bondad, y obnipotencia.

Rub. Y en tanto horror: (llevan.

Nac. En tan fuerte pesar:

Abn. Y en ansia tan fiera:

Todos. Por nuestra mano el Christiano  
gima, llore, pene, y sienta.

Mutacion de peñascos elevados, y  
divididos; sobre el de la derecha  
un Castillo, una puerta útil, y à  
su inmediacion un llano, en que  
concluye el monte, desde este cae  
sobre el otro un puente levadizo,  
que se levanta à su tiempo; tenien-  
do baxada para ello, el monte de  
la izquierda tendrá subida hasta su  
cupula, siendo ambos por el gueco  
que forma su division escarpados,  
y por lo mismo inespugnables. Sa-  
len del Castillo, y baxan al tea-  
tro, Regiredo, Garcí-Ramiro, y  
Anagilda, Maragatos, y Maraga-  
tas, tocando panderetes, y casta-  
ñuelas, y à su compas cantando,  
y bailando.

Cant. Pues Dios nos ampara,  
con que libre sea  
del rigor nuestro Amo,  
rindamosle offrendas,  
por tantos favores  
como nos dispensa.

Unos. Que viva nuestro Amo.

Tod. Viva, y de Hebreos nos defienda.

Regi. Al veros tan alentado,  
tanto el gozo se apodera,  
de mi corazon, que el rostro  
sus señales manifiesta.

Anag. Fuera de mi la alegría  
me tiene! calman las penas,  
con vuestra vista Señor,  
y las venturas empiezan.

Garc. Pero hasta que Elvira, m hijas,  
se mire à nuestra presenciassi  
parecerá que no son  
nuestras fortunas completas.

Regi. Es verdad, Señor; yo voy  
en el instante por ella:  
ay amado dueño mio,  
como vivo con tu ausencia!

Garc.

Garc. Aguarda un momento: à todos  
con mi voluntad paterna  
os doy gracias, por que haveis  
con vuestra fina asistencia  
alentado mi vigor;  
y dandome nuevas fuerzas  
me haveis hecho relacion  
de las maldades horrendas  
executadas conmigo,  
nacidas de la vileza  
de los vecinos de Astorga;  
porque engañados de aquella  
barbara crueldad de los  
Judíos, que solo piensan  
en devorarnos, les dán  
privilegios; porque exerzan  
su audacia, y su tiranía,  
con mas libertad, y fuerza;  
solo me hubiera podido  
la divina providencia  
sacar de tanta opresion,  
que pasé: bendita sea  
su bondad tan suma que  
así libra la inocencia!  
tambien me has dicho que à Elvira  
amas para esposa, y que ella  
à la Ley christiana, quando  
Judia pensaba que era,  
tan inclinada la viste,  
que esto te obligó à quererla,  
y à enseñarla los misterios  
principales: me enagena el regocijo!  
hija mia que inclinacion tan perfectal  
pero dime Regiredo,  
nuestra España está sujeta  
al poder del Africano?  
Estos barbaros nos cercan?  
Sabes si bienen à Astorga?  
Qué dolor esto me cuesta!

Regi. Yo siento que tan amarga  
relacion, por mi se sepa!  
quando à Cordova llegué,  
yá estaban todas aquellas  
Comarcas llenas de Alarbes;

las poblaciones incendian;  
la obscenidad, homicidio,  
y el robo, es lo que frequentan;  
yo ví regados los Campos,  
(que pintura tan horrenda)  
con la sangre de esforzados  
varones! ví las Iglesias,  
las Santas casas de Dios,  
Señor, profanadas, y hechas  
caballerizas: ay Dios!  
falta el aliento à la lengua!  
las Imagenes Sagradas,  
tan dignas de reverencia,  
ví arrojarlas del Altar,  
mofarlas, y escarnecerlas;  
y ví, para completar  
tan lamentable tragedia,  
que hasta los vasos Sagrados:  
el horror me desalienta!  
ah Señor! no puedo mas!  
con el dolor, no me dexan  
los labios que las palabras  
pronuncie! tan triste scena,  
el silencio, horror, y espanto  
mejor la pinta, y pondera!

Garc. Confundido de pesar  
con tan horrorosa nueva,  
Regiredo me has dexado.

Anag. Y quién tendrá resistenciã  
para escuchar tan amarga  
noticia, sin sér de piedra,  
ò arrojar el corazon  
envuelto en lagrimas tiernas!

Regi. Esto es lo cierto Señor;  
se inunda toda la tierra  
Catolica de Africanos;  
pero ahora dexemos esta  
triste reflexion, y ved  
el peligro à que está expuesta  
Elvira, vuestra hija amable.  
Yo Señor, corro por ella:  
su corazon estará  
lleno de horror, y tristeza;  
y al mio le despedaza



el sentimiento, y la pena.

**Garc.** Si Regiredo, véis pronto;  
conducela à mi presencia,  
donde con su vista logre  
templar mi afliccion: esperas.

*Al irse Regiredo tocan dentro un clarin.*  
que clarin puede ser este?

**Anag.** Un hombre ácia aqui se acerca  
y creo es Ramiro Fañez.

**Garc.** Sin duda le hacen que venga  
los moradores de Astorga,  
para que yo la obediencia  
les preste, y rinda el Castillo;  
queriendo de esta manera  
darnos à todos la muerte  
que injustamente desean:  
seguidme, y de nuestro aliento  
demostramos hoy la mayor prueba.

*Se suben todos à la mitad del monte, y sale Ramiro Fañez.*

**Rami.** Garcí-Ramiro, valiente,  
y en quien el honor se observa  
de los Maragatos, yo  
te doy mil enorabuena  
por verte con vida: pues  
te creí muerto: no celebra  
menos mi amor, Regiredo,  
el ver que has dado la vuelta  
à la Patria, pues en ti  
tendrá su fuerte defensa.

**Garcí-Ramiro,** mi voz  
escucha, y ninguno tema:  
nuestro Gobernador Teudo  
viene à hacer unas propuestas,  
que à todos son ventajosas,  
en las tristes ocurrencias  
en que à la Patria miramos:  
que las aceptéis es fuerza;  
pues yo por garante salgo  
de que cumplidas se vean.

**Garc.** Si los vecinos de Astorga  
tan leales, tan nobles fueran,  
como lo es Ramiro Fañez,  
à todos los recibiera.

desarmado: pero tengo  
de sus traiciones mil pruebas;  
y ni yo, ni los que miras,  
creeremos quanto nos pueda  
ofrecer; y así dirás  
que à mi Castillo no venga  
de paz; por que yo es preciso  
que le reciba de guerra.  
Hijos, al Castillo, y todos,  
por si acaso nos estrechan,  
conseguí que el valor logre  
hacer nuestra fama eterna.

**Todos.** Todos sabremos morir,  
Señor, en vuestra defensa.

*Suben el puente y se entran en el Castillo.*

**Rami.** Hace bien de no fiarse  
de quien injusto le afrenta. *Clarín*  
como Teudo: pero ya *(dentro..)*  
avisa el clarín que llega.

*Las Almenas del Castillo se guardan  
necen de Maragatos, y salen Iñigo,  
Teudo, y Compañía de ellos.*

**Teud.** Sin la vista de Anagilda  
no hay tormento que no sienta:  
se huyó del panteón! que dicha  
me quitó mi suerte adversa!

**Iñig.** Dónde está Garcí-Ramiro?

**Rami.** En su Castillo, y no piensa  
admitir ningún partido,  
sino en hacer su defensa,  
en el caso de oprimirle:  
por que claramente expresa  
que se le intenta engañar,  
pues de ello tiene experiencia.

**Teud.** Se equivoca, que hoy estamos  
en situación tan adversa,  
que el rencor entre nosotros  
es preciso se suspenda:  
para esto pretendo hablarle.

*Suben los tres al llano del monte, de  
la derecha, y à la voz de Teudo, y se-  
ñas que hace Iñigo con un pañuelo, à  
los del Castillo, se presenta en sus muros,  
Garcí-Ramiro, Regiredo, y Anagilda.*

**Ha del Castillo. Rami.** Quién llama?

mas ya mi vista te observa

**Teudo:** ya te reconozco,  
mirame, no te suspendas,  
vivo está Garcí-Ramiro;  
no, no por muerto le tengas;  
que aunque te lo presentaron  
como à tal, al ver la afrenta  
que en su claro honor hiciste,  
la divina providencia  
la vida le conservó,  
para vengar tanta ofensa.  
Dí lo que quieres al punto,  
para darte la respuesta.

**Teu.** Pues escucha: aunque es constante  
que en la causa te se prueba,  
que fuiste traidor al Rey,  
y à la Patria; y que tu ciega  
obstinacion dió à Clotilde  
tu esposa, muerte sangrienta,  
porque pretendió apartarte  
de unas culpas tan horribles;  
y esto se acredita mas  
con ver tu fuga violenta  
de la prision; atendiéndolo  
à la situación funesta  
en que nuestra patria está,  
pues vienen marchando à ella  
los barbaros Africanos;  
ha pensado mi prudencia  
que nuestros enojos cesen,  
que concluyan nuestras quejas,  
y que todos nos unamos  
para la justa defensa  
de la patria; y porque en nada  
dudes, y mis voces creas,  
te ofrezco aquellos partidos  
ventajosos, que pretendas  
ligando nuestra amistad,  
para que mas firme sea,  
con la mano de Anagilda,  
que hará mi ventura cierta.

**Anag.** Mi mano entregar à quién  
infamó? **Ram.** Anagilda, espera

**Teudo,** los cargos que dices,  
se justifican, y prueban  
en la causa contra mí;  
ni me admiran, ni me alteran,  
conforme son los testigos  
son las verdades que expresan;  
y siendo todos Judios  
tu solo creerlos pudieras:  
que fui traidor? Vive Dios  
que es vil, por naturaleza,  
sin excepcion de persona,  
quién lo diga, y quién lo crea.  
Si di à mi esposa la muerte  
sabe Dios lo que me pesa:  
la amé, me agravió, y su sangre  
fue la que labó mi ofensa;  
buen documento conservo  
que mi razon evidencia  
que quebranté mi prision?  
quien ese delirio sueña?  
Del panteon à donde yace  
toda mi digna ascendencia,  
salí, y no fue quebrantar  
mi cárcel; como no quieras  
que el descanso de los muertos  
prision de los vivos sea.  
Allí me encontré cadaver,  
quién me libertó: que horrenda  
maldad no se pensaría  
para que allí me pusieran!  
pero en fin, ya que me ofrezcas  
partidos, quiero concedas  
estos: primero, se deben  
guardar quantas preeminencias  
por Señor del valle tengo.  
**Teud.** Fuerza es que te lo conceda.  
**Rami.** Segundo: se me ha de dar  
la satisfacion completa  
que desagravie mi honor.  
**Teud.** El proceso à tu presencia  
se echará al fuego. **Rami.** Tercero,  
y último: de nuestra tierra  
han de salir quantos siguen  
hoy la Religion Hebrea;



*y à Rubén me has de entregar para que mi esclavo sea.*

*Teud. Ya no puedo tolerar tu vanidad indiscreta: nada concedo: antes bien afirmo, que quanto asienta tu proceso, es la verdad; y por que mejor lo creas, mi reto le ratifico, determina si lo aceptas.*

*Regi. Le acepto si; y pues tuviste la osadia, infame, y necia de querer ser de mi hermana esposo, quando te encuentras envilecido con tantos*

*Judios, que te aconsejan, yo tambien entro en el reto, busca quien tu honor defienda, y Inigo, yo estoy pronto.*

*Rami. A mi me toca.*

*Inig. De Teudo corre en mis venas la sangre. Teud. A Inigo elijo: y Ramiro quiero sea Juez, por mi parte. Rami. Yo nombro à Bermudo por la nuestra, y padrino, à Santibañez; armas, espada, y rodela, y el sitio el Valle de Astorga.*

*Teud. El duelo admitido queda.*

*Regi. Pero con la condicion de que si la suerte adversa te fuese, y quedas vencido, sin que replicarlo pueda ningun magistrado, todos los Judios saldrán fuera de Astorga, y su territorio, menos Rubén porque en esta fortaleza ha de quedar sugeto à prision perpetua.*

*Teud. Lo ofrezco: mas si yo venzo, sin la menor resistencia se me entregará el Castillo con todas sus fortalezas.*

*Rami. No replico: à prevenirmos,*

*Teud. A que el triunfo nuestro sea.*

*Regi. Antes sacaré à mi Elvira, del panteon donde me espera.*

*Teud. Vamos, que hoy nuestra memoria quedará en la fama eterna. vanse.*

*Rami. Hijos, vida, y libertad en esta lid se interesa.*

*Regi. Pues el valor: Rami. El esfuerzo:*

*Anag. La virtud, y fortaleza:*

*Todos. Sean las que à nuestros pechos inflamen para que venzan.*

*Selva corta, salen Teudo, Ramiro, è Inigo.*

*Rami. Sí, Teudo; considerar debemos, que es una afrenta, y no gloria la que exige este duelo: y le reprueban la humanidad, la justicia, honor, y sangre, que medía entre tí, y Garci Ramiro; quanto mayor lustre fuera para la patria, oponernos à las iras agarenas, y no darles mas lugar à que nos rindan sus fuerzas, al mirar que unas con otras se debilitan las nuestras?*

*Teud. Ramiro, yá es imposible que me aparte, ni que ceda del duelo; y así comprende que sin efecto aconsejas; vamos, y se dispondrá todo para la palestra.*

*Inig. En logrando este pequeño triunfo, nuestra fortaleza verán los Moros, pues no es indicio de que los tema quien hoy aspira à ensayarse por que mañana los venza.*

*Teud. Dices bien, obre el rigor: constancia, valor, y fuerza. vanse. Panteon corto, Regiredo por el foso levanta, y dexa caer la puerta del*

*del escotillon que supone la boca de la mina, y sale por ella con una bacha encendida.*

*Regi. Valgame Dios! que horrorosa mansion! que estancia tan llena de espanto! y de eterno luto! Elvira aqui no se observa: si al panteon nuevo habrá pasado? Aquella es la puerta: que pesados pasos doy: nada hay que no me estremezca, y horrorize! Elvira, Elvira, Elvira mia? que pena! no me responde tampoco: Si abrán baxado, y: funesta reflexion! hombre infeliz! cadaveres, que esta horrenda estancia habitais; aquí hoy un vivo se os presenta por compañero, que quiere tener vuestra suerte mesma. Elvira mia! Bien alto.*

*Bers. Ay de mí?*

*Lexos con voz melancolica.*

*Regi. Dios mio, que voz es esta! de Elvira parece, que es: de toda mi fortaleza necesito!*

*Bers. Ay infeliz!*

*Regi. Ea sangre helada en mis venas parece está! en este caso yo no sé lo que hacer deba! Elvira no se halla aquí,*

*Registra con cuidado.*

*no se de quien la voz sea, ni de donde sale; pues que haré en confusion como esta? líme, es temor: indagar este secreto, no dexa de ser temerario arrojo: y el espanto: Bers. Dios clemencia! Regi. Yá no hay temor que me asusta, porque es clara consecuencia que quien llama à Dios, no puede dexar de ser cosa buena. Bers. Ay de mí!*

*Regi. Acia esta parte camina. parece que la voz suena.*

*Bers. Favorecedme Señor!*

*Regi. De este sepulcro las quejas salen sin duda. Llega à él.*

*Bers. Ah piadoso Cielo!*

*Regi. Aunque su materia fuera. Pone el bacha al bastidor inmediato de diamante, le sabrian hacer pedazos mis fuerzas;*

*Quita la lapida que cubre el sepulcro. quén se queja aquí? Ber. Una imagen de la muerte, à quien conserva con vida en este destino la divina providencia.*

*Regi. Pues sál infeliz muger, de esa prision tan horrenda:*

*La saca en sus brazos, con el cabello esparcido por la espalda, y parte del rostro; que le tendrá palido, y su vestido con un total desalino.*

*Bers. Ay Dios! Regiredo? Regi. Elvira: de horror, y de gozo tiembla todo mi cuerpo! eres tu mi Elvira? O la muerte mesma? Eres tu aquella preciosa flor, tan hermosa, y tan bella? pues que inhumano, que cruel te puso de esa manera? que mano atroz ha podido la hermosura, la bellaza de tu rostro marchitar? Lo que la naturaleza por prodigio de su mano formó prodiga, y discreta, quén eclipsó? De este modo te llevo à vér sin que muera?*

*Bers. Ay Regiredo del alma! termine ya tu impaciencia? En ese horrible sepulcro mandó Rubén me pusieran, y el motivo le sabrás despues, mis ansias tan fieras al ultimo parasismo*



me conducían: las fuerzas faltaban, todo era horror; todo espanto, asombro, y pena: contemplaba en los difuntos de quien era compañera, y sin voces me decían sería lo que ellos eran. Esta reflexion hacia que nuevo aliento cogiera para levantar el alma á Dios, pidiendo clemencia; entonces un nuevo impulso de vigor, y fortaleza sentí que se entró en mi pecho. O gran Dios! en las miserias, en los mayores conflictos, como asiste tu grandeza á quién tu bondad invoca, y en tus piedades espera! á este discurso entregada estaba, quando á la estrecha funebre prision llegaste; haces que de ella descienda, en tus brazos: y á esta vida (que ya contemplaba muerta) la das nuevo aliento, nuevo sér, para que tuya sea.

*Regi.* Elvira del alma mía, que compasion no me ouestas! pero dí, existe en tu pecho aquella llama tan tierna de la Religion Christiana?

*Bers.* Pues de mí otra cosa piensas? viva yo en la ley de gracia y mas que la vida pierda.

*Regi.* Ahora si que te haces digna, Elvira, de las finezas de tu amante Regiredo.

*Bers.* Y ahora si que tu me muestras que eres digno de mi amor, pues lo que estimo lo aprecias. Salgamos de esta mansion.

*Regi.* Vamos mi bien, porque apenas en el Castillo te dexe

con Anagilda, me espera tu Padre, para asistir á un acto en que se interesa nuestro honor. *Bers.* El justo Cielo nuestros pasos favorezca, y mi aliento anime. sosteniendose en el hombro de Regiredo.

*Regi.* Y para que quede impresa en el corazon, digamos con constancia: *Bers.* Y fortaleza: *Los 2.* La divina ley de gracia reyne, triunfe, viva, y venza. Vanse por la mina, salon corto, y salen Abner, y Nacor.

*Abn.* Ay Nacor, quantos pesares, quantos quebrantos recela mi alma para nuestro pueblo, al vér que Teudo se empeña en unirse á este traidor Garcí Ramiro. *Nac.* No temas, porque si llega á lograr le entregue la fortaleza de su Castillo, es quitarle el asilo á su defensa; y así podremos mejor facilitar su tragedia, y nuestra quietud. *Sale Rub. agitado.*

*Rub.* Amigos, (el corazon late apenas!) ya he sabido las resultas (Santos Cielos!) tan funestas de la platica de Teudo con Garcí-Ramiro. *Nac.* Aprieta dilas, por que de una vez sintamos. *Abn.* Mas no aumentas con tu silencio el dolor!

*Los 2.* Habla, y mas no nos suspendas!

*Rub.* Garcí-Ramiro, pidió que las familias Hebreas saliesen de Astorga, y que solo yo á su poder fuera como esclavo! esta espresion de horror el alma me llena!

*Los 2.* Y consintió Teudo? *Rub.* No,

generoso esta propuesta la rebatió; ultimamente un duelo sangriento aceptan, de cada partido dos; mas si los ribales llegan á vencer, perdidos somos. *Nac.* Porque?

*Rub.* Por que es consecuencia del triunfo, que nos arrojen de Astorga, y á mí me prendan; pero si venciése Teudo, le han de hacer luego la entrega del Castillo: y como advierto que es contingente que venzan unos, ú otros, y que es fácil que la suerte favorezca á nuestros contrarios; todos debemos unir las fuerzas de confidentes, y amigos, para lo que ocurrir pueda; por otra parte, contemplo, que en esas civiles guerras, nuestro partido se afirma; y esto es lo que me consuela, por que como mutuamente que se desagan es fuerza unos, y otros, mientras menos Christianos queden, se aumenta nuestro poder, y aún tambien en el caso de que venza Garcí Ramiro, un discurso, quando llegue á nuestras puertas el poder del Africano, tengo que nos favorezca. Vosotros, cada uno busque sus amigos: con cautela inclinarlos á nosotros pues tanto nos interesa. Y despues nos juntaremos en el panteon, porque tenga fin, la vida de esa infame muger, causa de mis penas. vanse.

*Selva larga, con vista de las murallas, y edificios de Astorga, mesa con escribania, y papel, y esien-*

*tos que ocupan Ramiro, y otros como Juezes, los dos lados del teatro los ocupan varios Maragatos, Garcí-Ramiro, y Regiredo estarán al lado derecho, Teudo, é Iñigo al izquierdo armados con espada, y rodela, los que se supone padrinos estarán junto á ellos.*

*Rami.* Pues que yá las ceremonias que manda el duelo, están hechas, para empezar el combate el clarín haga la seña.

*Hace seña el clarín, y se embisten diciendo con ardor los quatro verdugos siguientes.*

*Garc.* Te dará mi brazo muerte.

*Teud.* Haré mi venganza cierta.

*Regi.* Serás de mis pies trofeo.

*Iñig.* Yo haré que primero mueras. Estando en lo mas encendido del combate salen Bersabé, y Anagilda, corriendo seguidas de algunos Maragatos; las dos se introducen violentamente en medio de la batalla, abrazan Bersabé á Garcí-Ramiro, y Anagilda á Regiredo, los dos padrinos, hacen detener á Teudo, y á Iñigo; Ramiro, y el otro Juez se levantan, y ocupan el medio del teatro.

*Anag.* Hermano::- *Bers.* Padre::-

*Rami.* Hija mia::- *Regi.* Anagilda::-

*Teu.* Ay dulce prenda.

*Rami.* Todas las leyes del duelo así quebranta una Hebrea?

*Iñig.* Y á Garcí-Ramiro, llama padre, y él por tal la aprecia? que es esto Garcí-Ramiro?

*Garc.* Rami. Que esta es mi hija?

*Teu.* Sueñas?

*hija tuya Bersabé?*

*una Judía heredera de David su padre?* *Rami.* Y que oí de Ruben ser deviera esposa. *G. Ram.* El caso es muy digno de admiracion! mi hija es esta,



mi hija Elvira, y de Clotilde  
mi amada esposa, profesa  
como Cristiana la Ley  
de gracia: Ya os daré cuenta  
en ocasion oportuna  
de felicidad tan nueva.

*Reg.* Y vereis quantos prodigios  
su descubrimiento encierra.

*Teu.* Qué esta es mi sobrina Elvira?

*Rami.* Tu sobrina, Teudo.

*Teu.* Extrema felicidad! *Ru.* Y que gozo  
recibe mi alma con verla.

*Bers.* Padre mio, Tio amable.

Señores, en quienes reyna  
la gobernacion de Astorga,  
vuestros odios se suspendan,  
al saber los lamentables  
justos motivos que median;  
desde el castillo hemos visto  
que à nuestra Ciudad se acercan  
los enemigos del nombre  
Christiano; las Agarenas  
tropas: en fin los infieles  
que pretenden la cadena  
de un duro dominio echarnos!

Ay Dios! reflexion tremenda!  
y en un estado tan triste  
están las iras sangrientas  
de los fuertes Maragatos  
cebadas con tanta fuerza  
en deshacer su poder,  
y exterminar su defensa?  
que exemplo tan memorable,  
que fama heroica, y excelsa,  
podrá la posteridad  
celebrar de accion como esta?  
aquella sangre esforzada  
que corre por vuestras venas,  
aquel honor que heredasteis  
de vuestra ilustre ascendencia,  
aquel valor que mostrasteis  
en ocasiones diversas,  
aventurando las vidas  
por adquirir fama eterna,

asi manchais? asi haceis  
que se infame, y envilezca?  
y que vuestros nombres queden  
llenos de oprobio, y de afrenta?  
Vuestro valor, vuestros brios  
reunanse à un cuerpo, y sostengan,  
como rebaño christiano,  
la santa Ley que profesan.  
Esto à los Grandes de Astorga  
dará nombre, y hará eterna  
su fama; si el enemigo  
todos nuestros campos puebla,  
vuestras constantes espadas  
no será mejor que sean  
las murallas de la fé,  
y de la patria defensa,  
que no pretender emplearlas  
en los pechos que profesan  
la misma ley, que una propia  
sangre à todos los alienta,  
una vecindad los une,  
y una ciudad los engendra?  
Acaben enemistades,  
y el Moro, el objeto sea  
à donde logre el valor  
hacer tan nobles proesas  
que el estandarte de Christo  
siempre reyne, y siempre venza.

*Teu.* Los barbaros han llegado? *tistes,*

*Anag.* Y parece segun muestra  
la inmensidad de sus tropas  
que vimos en las almenas,  
que el infierno los vomita;  
con que en esta inteligencia  
mas barbaros seréis que ellos  
si la razon no os sugeta  
à uniros todos, y à hacer  
que mire el Moro las puertas  
de nuestra ciudad guardadas  
por el valor que os alienta.

*Regi.* Pues hemos dado lugar  
à que las mugeres sean  
las que nuestro error corrijan,  
y nuestra intencion reprendan,

em-

empleemos en los Alarbes  
todo el valor, y las fuerzas.  
*G. Rami.* Elvira mia, tus voces  
mi pecho inflaman, y llenan  
de gozo, y valor, à un tiempo:  
el que reuse, el que desmienta  
que es Christiano, no siguiendo  
de la patria la vandera  
contra el barbaro enemigo,  
por infame se le tenga.

Hijos, por la Religion,  
hacienda, y vida se pierdan.

*Teu.* Asi quede confirmado;

y para dár yo las pruebas  
mas fieles. *Garcí-Ramiro,*

à tus pies rendido observa  
à Teudo, al Gobernador

de Astorga, y tu prudencia  
pido me perdone tantos

agravios; tantas ofensas,  
como te hize. *G. Rami.* Con mis brazos

se reuna mi terneza,  
y te admito como à mi hijo,

pues lo mas justo me enseñas  
*Iñig.* Iñigo, pide postrado

que ese mismo honor merezca.

*G. Rami.* Si, para todos mi amor  
hijos míos, se conserva.

*Rami.* Qué reunion tan admirable!

*Anag.* Qué gozo! *Ber.* Qué dulce Scena!

*Teu.* A *Garcí-Ramiro*, todos  
eligimos por cabeza.

*Gar.* Pues hijos, à defender  
con ardor, y fortaleza

nuestra Ley Santa. *Reg.* En los pechos  
de los Christianos, se encienda

una llama de valor  
tan activa, tan perfecta

que abraze à los enemigos  
y nuestra fama haga eterna;

inflamad los corazones,  
de ardor, brio, y fortaleza,  
diciendo con todo el fuego  
que el pecho Christiano encierra:

que viva la Ley de Christo,  
y los enemigos mueran.

Todos Viva la gran Ley de Christo  
y sus enemigos mueran.

*Gar.* Y el espíritu: *Regi.* El valor:

*Teu.* El aliento: *Rami.* La entereza:

Todos Logren honor, triunfo, y gloria,  
arma, arma, guerra, guerra.

### TERCERA JORNADA.

*Mutacion de tiendas de Campaña, à*  
*la izquierda una Real, en su puerta*

*habrá centinelas de Moros, y otros*  
*divididos por el teatro, à la derecha*

*estarán Ruben, y Nacor.*

*Rub.* Si, Nacor; estrechamente  
los Christianos se reunieron,

para poder contener  
los Moros: aquel horrendo

odio mortal, que logré  
ver introducido entre ellos,

es regular se concluya;  
y esperando los efectos

de esta union seguramente  
para nosotros sangrientos,

me anticipo à conseguir  
de nuestro mal el remedio;

con Tarif, General Moro;  
y has de admirarte si llego

las máximas à lograr  
que premeditadas tengo.

*Nac.* Asi será! pues estamos  
en estado tan funesto,

que nos han faltado los  
mejores amigos. Teudo

unido à *Garcí-Ramiro*,  
y de *Anagilda* su afecto

rendido, querrá à sus iras  
sacrificarnos! *Rub.* Es cierto;

y à eso debes agregar,  
el retrato tan horrendo,

que la infame *Bersabé*  
de nuestro rigor, habrá hecho



à todos; pues quando fuimos  
al Panteon, con el intento  
de que su vida acabárase  
entre mortales tormentos,  
no la hallamos; pero si  
la boca abierta (yó muero)  
de una mina que jamás  
supe, y por ella se fueron  
como la primera vez.  
Pero todos estos fieros  
peligros que nos combaten,  
no me postran; que los pechos  
generosos se conocen  
en unos golpes como estos.  
Tarif, saldrá de su tienda,  
porque ya sabe le espero;  
y creo que contribuya  
à nuestro bien y sosiego,  
mas ya sale.

*Sal. de la tienda Tarif, Celin, y Moros.*  
*Tari.* Quién pretende hablarme?  
*Rub.* Señor, quien puesto  
à estos beneficos pies,  
su vida asegura en ellos.  
*Tar.* Alza, y habla lo que quieres;  
seguro de que prometo  
ampararte. *Rub.* Pues confiado  
en esa palabra, atento  
escucha. Yo, gran Tarif,  
soy descendiente del pueblo  
Judaico, y soy su cabeza.  
En Astorga se supieron  
las victorias de tu brazo  
tan glorioso, y que en efecto,  
con tu exercito triunfante  
llegaste à sus puertas. Esto  
y la fama de tus nobles  
procederes, me movieron  
à rogar à los vecinos  
que se sujetasen luego  
à tu dominio brillante;  
seguros de que en un dueño  
tan heroico encontrarían  
quanto en los Godos perdieron;

quando ya pensé abrazasen  
gustosos mis pensamientos,  
se irritaron contra mi  
de modo, que si no ceso  
en mi persuacion, me quitan  
la vida. Este menosprecio  
de tu nombre, y de mi justa  
pretencion, vengár pretendo  
entregandote oy à Astorga:  
mis confidentes, y deudos,  
lo mismo pretenden, y  
te aguardan de gozo llenos.  
Los que à tu invicto valor,  
noble Tarif, son opuestos,  
por viles, y por cobardes,  
tienen por cabeza à un viejo,  
llamado Garci Ramiro;  
que à su Rey Rodrigo, siendo  
traidor, sentenciado à muerte  
se llegó à ver; tu desprecio  
estos causan: pero yo  
que tus glorias las celebro,  
sugetarlos à tus pies,  
por sacrificio, te ofrezco.  
Pero mi Pueblo, Señor,  
te pido, suplico, y ruego,  
que baxo tu proteccion  
tenga paz, dicha, y sosiego.

*Tar.* Cómo te llamas? *Rub.* Ruben.  
*Tar.* Celin, dispón al momento  
marche el exercito à Astorga.  
*Celin.* Reverente os obedezco.  
*Tari.* Ruben, tu accion ha llenado  
mi corazon de contento,  
al ver que tanta nobleza  
tiene un generoso Hebreo;  
morirán los enemigos,  
que faltan à mi respeto,  
y al decoro de mis armas;  
pero tu, y todo tu pueblo,  
gozareis las exempciones  
mayores, los privilegios  
mas grandes, viviendo baxo  
un yugo tan suave, y tierno,

que

que os rinda felicidades  
y aplausos. Esto te ofrezco;  
y con mis brazos te afirmo le abraza.  
su seguro cumplimiento.

*Rub.* Tu vida, Señor, dilate  
por siglos el justo Cielo,  
para que à tus pies se postren  
Astorga, y el universo.

*Tar.* Siguieme se vá con los Moros, y  
*Rub.* Nacor, ya has visto (le acompañan.  
que produjo mi proyecto,  
todo el efecto deseado;  
corre, parte en el momento,  
y à Abner dá cuenta de todo;  
pues quedó observando, y viendo  
los pasos de los Christianos:  
no perdaís el corto tiempo,  
que nos queda. A los amigos,  
junta, y armas, porque siendo  
hoy el estrago de Astorga,  
nuestras fortunas logremos.  
Yo del lado de Tarif,  
no me apartaré, y con esto,  
cada vez le inclinaré  
mucho mas, à nuestro intento.  
Y despues que por su brazo  
que de el Christiano desecho,  
haré con él, para ser  
félices, lo que he resuelto.

*Nac.* El Cielo quiera se logren  
tan heroicos pensamientos.  
*Rub.* Y que acaben los Christianos,  
à nuestro furor sangriento.

*Ruben se vá por donde entró; Tarif, y Nacor por la derecha. Selva corta. Salen Garci-Ramiro, Regiredo, Teudo, Ramiro, Inigo, y todos los Maragatos, à lo largo vendrá observandolos Abner, recatándose mucho de que le vean, y queda oculto al bastidor.*

*Abn.* Observando à los Christianos ap.  
de Ruben cumplo el precepto.  
*Garc.* Generosos Maragatos,  
cuyo valor, cuyo aliento,  
à eternizado la fama

en los anales del tiempo;  
yá llegó el caso mas noble,  
mas oportuno y perfecto,  
en que mostreis esa sangre  
Christiana de vuestros pechos.  
El Africano pretende  
nuestra infamia; y cautiverio;  
acordaos de aquellos fuertes  
Españoles, que supieron  
antes que vivir esclavos,  
perecer al hambre, y fuego.  
Sagunto, y Numancia sean  
los testigos verdaderos,  
que acrediten mi razon;  
y si Gentiles aquellos  
defendieron un tesón,  
un vano honor, que no harémos  
los que nuestra Religion  
Catolica defendemos?  
Ea hijos mios, las vidas  
perdamos gustosos; pero  
perdamoslas de manera  
que cueste infinito precio  
al enemigo. La entrada  
de la Ciudad, que un pequeño  
monte domina, es preciso  
asegurar. Regiredo  
y yó con la Infantería  
en el valle aguardaremos  
al Moro; Inigo, Ramiro,  
Bermudo, Bargas, y Teudo,  
rijan la Caballería  
la falda al monte cubriendo;  
y todos morir sepamos  
la Ley de Dios defendiendo.

*Regi.* Quién habrá que no produzca  
los mas activos esfuerzos  
de su valor, quando la  
causa de Dios defendemos?  
*Teu.* Cada uno cumplirá bien  
en la batalla muriendo;  
asi la ocasion lo exige,  
y así hacerlo prometemos.  
*Regi.* Reconoce Teudo, ahora



lo mal que obraste, teniendo  
con los infames Judios  
aquel trato tan estrecho!

Teu. Si Regiredo, es verdad:  
mi mucho error te confieso;  
mayormente habiendo oído  
los inhumanos tormentos  
que preparaban à Elvira  
mi sobrina! Yo detesto  
del nombre de esos traidores,  
y si quiere el justo Cielo  
que alcanzemos la victoria,  
dár muerte à todos ofrezco.

Gar. Vamos, seguidme hijos míos:  
y con constante ardimiento,  
decid que viva la fé

cierra España: guerras à ellos.

Todos Viva nuestra Santa fé;  
cierra España: Guerra, à ellos.

Vanse por la izquierda, y sale Abner.

Abn. Todo lo escuché; si acaso  
de ver à Tarif, ha vuelto  
Ruben, y ha logrado hallarle  
à nuestro favor propenso,  
podrá servir lo que he oído  
mucho para su gobierno.  
En que infeliz situacion  
nos hallamos! si el remedio  
que buscamos en el Moro  
nos faltase, perecemos;  
pues ya son pocos los que  
siguen nuestro vando, y esos  
los mas miserables! Ah  
quando llegará aquel tiempo  
en que seguros vivamos  
de nuestro establecimiento!  
Pero voy, por si à Ruben  
ò á Nacor, encontrar puedo,  
y decirles lo que intentan  
los Christianos! mas que veo?

Al irse, sale Nacor apresurado.

Nacor, tu tan agitado?

llegó nuestro fin? qué es esto?  
nos niega el Moro su amparo?

habla. Nac. Y tu sabes si puedo,  
hacerlo, con la alegría,  
que en mi corazon advierto?  
Dame los brazos Abner,  
dilata el ánimo; el Cielo  
nos protege! Abn. Cómo? Dime,

Nac. Tarif, oyó muy atento  
y benigno à Ruben, hizo  
se publicase al momento  
en su ejército; y contra Astorga  
viene ya, y à nuestro pueblo  
baxo de su proteccion  
tomó; (mi gozo es inmenso,)  
pues se vé cambiada ya  
nuestra desgracia en contento!

Abn. Mi júbilo es tanto, que  
ni aún à respirar acierto!

Nac. Pues escucha amigo, apenas  
esté el Christiano sugeto  
por Tarif, Ruben con este  
executará un proyecto,  
que ignoro; pero me ha dicho,  
que si consigue su efecto,  
hará brillante, y estable  
nuestra fortuna. Abn. Los Cielos  
lo permitan! y eternizen  
à Ruben; pero que es esto?

Suenan pifanos, clarin, y caja, y  
gritos de Moros.

Nac. Sin duda ha llegado ya

Tarif. Abn. Los Christianos fueron  
à detenerle la entrada,  
sobre el monte. dentro Christianos,

Den Guerra, y à ellos. (y grita de Moros)

Nac. Pues vamos à introducirnos  
en la batalla, pues tengo  
nuestros confidentes juntos.

Abn. Vamos: y el ardor sangriento:  
Los 2. Haga queden los Christianos  
aprisionados, ò muertos. van.

Después de los primeros versos de los Chris-  
tianos acompañados con la gritaría de Mo-  
ros sube el telon, y se descubre un monte,  
cuya cuesta será bien transitible, forman-  
do desde cerca de donde empieza quatro ca-  
ba-

Vazos de Hierro con distancia proporcionada  
uno de otro, que le crucen de uno al otro  
lado de los bastidores. En el hueco de uno  
à otro ribazo habrá un caballo de recorte  
en cada lado à cuyo respato deberán ser ocho  
en todas, cada uno estará sostenido de dos  
cuerdas que imiten todo lo posible al color  
del monte para hacerlas menos perceptibles,  
que se pueda. Con las cuerdas de que penden,  
y otra que entrará en el hueco de cada bas-  
tidor, se mueven los ocho Cavallos, y estan-  
do montados en los quatro de la izquierda,  
Teudo, Iñigo, Ramiro, y otro Maragato, y  
en los quatro de la dicha otros tantos Moros  
se forma una vistosa batalla esto se expli-  
cará mejor al tramoista, con la voz viva.  
En el Teatro se dá al mismo tiempo una lu-  
cida batalla entre Moros, y Christianos,  
dirigiendo à los primeros Tarif, Celin, y  
Ruben, el qual no se apartará del primero,  
y à los segundos Garcí-Ramiro y Regiredo,  
hacen varias evoluciones, y perdiendo ter-  
reno los unos, ya cargando los otros, y ya  
reaciendose aquellos hasta que al fin rom-  
pen, y desacen los Moros, à los Christianos  
de arriba, y de abajo, y huyen seguidos de  
aquellos por la izquierda. A toda la bata-  
lla acompañan las cajas, y clarines,  
y gritaría de Moros.

Dent. Viva nuestra Santa Fé.

Otros Viva España, à ellos. Tod. A ellos.

Ahora se descubren las dos batallas, de  
à pie, y de à caballo. Retirados los Chris-  
tianos, y dichos dentro los dos versos que  
siguen en el telon de solva corta, y salen  
Tarif, Ruben, y Moros, batallando con  
Regiredo, y cargandole mucho.

Unos Viva el poder Africano.

To. los Moro. Viva Tarif, nuestro dueño.

Tarif. Cómo te quieres librar  
Christiano, de nuestro esfuerzo?

Regi. Con morir; matando; mas  
tropecé! Ay Dios! vana à derribarle,

Tar. Deteneos (y Tarif los detiene.

que su valor no merece,  
tener un fin tan sangriento.

Alza, quién eres? Rub. Señor,

este es el jóven perverso

que à Bersabé preocupó,

y del talamo dispuesto;

me la arrebató. Regi. Traidor,  
à hablar te atreves, sabiendo  
que es Christiana Elvira, no  
Bersabé, y los tormentos  
atruces, que la tenía  
preparados tu horror fiero?  
si el generoso Tarif,  
à quien la vida le devo,  
no se hallase aqui presente,  
ese infame corazon,  
arrancara de tu pecho,  
tan cruel, traidor, y fiero:  
Tarif, no te fies de él  
que es un vil, y tan protervo,  
que mientras esté à tu lado,  
se hallará tu vida à riesgo.

Rub. Permiteme que:- queriendo aco-

Tari. Ya basta. (meter à Regiredo.

lleyad à este prisionero,  
dónde está mi habitacion,  
que despues hablarle quiero.

Reg. Ay Elvira! ay dueño mio! le lle-  
como sin tí vivir puedo. (van todos

Ru. Pues le quiere hablar, ya es fuerza (los  
anticipar mis intentos, (Moros.

antes que me los descubran, ap.  
el campo quedó por nuestro.

Ahora glorioso Tarif,

à la Ciudad asaltamos.

Tari. A la Ciudad Mahometanos;

y acaben à sangre, y fuego,

sus moradores. Rub. Y tu

perderás aqui el aliento

à mis iras, pues vencidos

los Christianos, y tú muerto,

tu ejército sin cabeza,

sabré luego desacerlo;

pues Nacor, con confidentes,

con los amigos, y deudos

armados, mi orden espera

para el golpe que pretendo,

y así quedaré de Astorga

Señor, y absoluto dueño.

Tari. Siguen Ruben, Rub. Seguirte?

aqui



aquí has de morir primero.  
*Al llegar Tarif, cerca del bartidor, Ruben vá herirle, por detrás: al mismo tiempo sale Celin, y le quita la accion los dos le embisten, y él se defiende.*

*Celi.* Detente traidor. *Tari.* Infame que ibas à hacer? *Rub.* Pues no puedo ocultarlo, à darte muerte; y pues malogré mi intento, y es en vano resistiros, la fuga me valga, cielos. *vase.*

*Tari.* Sigamos à este traidor, pues la victoria no quiero sino me llevo à saciar con la sangre de su pecho. *vanse.*  
*Salen Anagilda, y Bersabé manifestando temor, y sentimiento.*

*Ber.* Ay Anagilda querida! ni à mover el paso acierto! que dolor! desde el Castillo vimos la batalla! ah Cielos! los Moros, los viles Moros, à los Christianos rindieron! pero cómo? Quedó el campo de la batalla cubierto de Heroes, dignos de mejor fortuna, y mejor suceso.  
*Anag.* Bersabé, no de ese modo te entregues al sentimiento; pues para cada Christiano mas de cien moros murieron. Los arroyos con la sangre, que derramaron, se hicieron rios caudalosos; quando la primera vez rompieron las columnas Africanas. Tu Padre, y mi hermano; cierto ví por nosotros el triunfo, mas entrandolos refuerzo à los Moros, los Christianos del todo retrocedieron, y pusieron en la fuga sus vidas. Nosotras viendo que el ejército del Moro à la ciudad fué en derecho,

y que al castillo ninguno acudía de los nuestros, hemos hasta aqui salidos; pues está el campo desierto de enemigos, por si acaso algun cadaver podemos descubrir de nuestra gente, y piadosas recogerlo. Para esto no es tu valor, esperame aquí, que presto lo exáminaré yo todo, y volveré por tí: Teudo quien creará que aquel valor, aquel generoso esfuerzo que mostraste en la batalla me inclinó à tí! Pues es cierto. *vase.*

*Ber.* Ay amado padre mio! ay querido Regiredo! El no haber vuelto al Castillo manifiesta que haveis muerto! y yo vivo? esta cruel memoria, este atroz tormento, no me acaba? no consume mi vida? mas considero, que pues respiro estais vivos. Pero mi llanto no puedo contener! llanto que exála à mi corazon desecho, por los ojos! donde estais, padre amado? dónde objeto de mis ternezas? que poco durable fué mi contento; pues en el instante mismo que hallé à mi padre, le pierdo! y tú encanto de mi amor, mi Esposo, mi bien, mi dueño, si por muerto te lloré otra vez, y el sentimiento consumió tu amable vista, porque ahora no haces lo mesmo! pero ha desgraciada! mi Padre! mi amante querido! Cielos con la fuerza del dolor le falta al lavio el acento. *Que*

*Queda consternada de dolor, apoya la cabeza sobre la mano derecha, y sale*

*Ruben sumamente agitado por la derecha sin espada.*

*Rub.* Sin destino, perseguido de todos, cansado, lleno de congojas, y amarguras donde ocultarme no encuentro! todos à mi muerte aspiran! Christianos, Moros, y Hebreos, me buscan, porque Tarif pide mi cabeza! pero antes me daré la muerte, que ellos puedan: mas que veo? no es esta la principal causa de mis sentimientos! sí, pues muera yo gustoso dando la muerte primero; traydora, infiel!

*Llega à ella, y la ase con violencia.*

*Bersabé.* Ay de mí! *Asombrada de verle.*

*Rub.* Suspende tu vil acento; y pues para traspasar tu vil corazon, ni aún tengo espada; desde este monte juntos nos despeñaremos, porque te dé mas horror verte unida à mi muriendo.

*Vén. Queriendo llevarla con violencia.*

*Bers.* No hay quien me ampare.

*Rub.* Calla enemiga, y vén. *como arriba.*  
*Salen Maragatos armados, vén à Bersabé oprimida por Ruben, corren à él, van à herirle, y ella los contiene.*

*Los 2.* Que es esto

*Elvira?* muere traidor.

*Bers.* Esperad: no en un objeto tan vil, empleeis Maragatos vuestros valientes aceros: al Castillo conducidle, *asen à Rub.* y en aquel obscuro seno que sirve de calabozo à los que obran mal, os ruego le dexéis, donde su vida infame, hasta mejor tiempo conserve: mas os encargo que à ninguno este secreto descubrais.

*Los 2.* Sereis servida, vén traidor.

*Rub.* Vamos, no pierdo la esperanza de vengarme de mis ribales, si puedo

lograr de los del Castillo con engaños sorprenderlos. *se le llevan.*  
*Bers.* Me horrorizo al contemplar de este infame los excesos! pero yo haré:-

*Sale Anagilda corriendo, y llena de gozo.*

*Anag.* Elvira, Elvira:- de alegría hablar no puedo! corre, vén à recibir à Garcí Ramiro, à Teudo, y à otros muchos Maragatos, que llegan aquí. *Bers.* No acierto à mover el pié de gozo!

*Anag.* Miralos, jubilo inmenso! *Salen apresurados Garcí Ramiro, Teudo, y Maragatos, las dos al verlos, corren, y abrazan à Garcí Ramiro.*

*Bers.* Ah Padre mio! *Anag.* Ah, Señor!

*Garc.* Elvira, adorado objeto de mi corazon! querida Anagilda mia! *Anag.* Teudo:-

*Teud.* Dulce bien que adora el alma!

*Anag.* Y mi hermano Regiredo?

*Garc. Ram.* No sabemos de él.

*Anag.* Ay Dios! mortal dolor!

*Bers.* Yo fallezco!

*Garc. Ram.* Hijas mías, ahora es fuerza avivar los sentimientos!

no me dupliqueis los míos!

¡fuego, y Ramiro, han muerto,

à mi presencia: que horror!

nos viene el Moro siguiendo

por tomarnos el Castillo!

la Ciudad à sangre, y fuego

la entró! toda la ha asolado,

pero su odio mas sangriento,

contra los Judios fué,

y casi todos murieron!

*Teud.* Menos Rubén; mas Tarif

contra él de ira, y de horror lleno

mandó echar un vando, en que

(ofrece con juramento

de cumplirlo) al que le entregue

à este traidor, vivo, ó muerto;

concederle quantas gracias

le pida para él, y aquellos

Maragatos que nombrase

sin distincion de sugetos.

Nosotros de su rigor

nos libertamos, huyendo

al Castillo en él que es fuerza

morir, porque no podemos

aunque nos sobre el valor



de sus iras defendernos.

**Garc.** Eso es verdad, mas muramos como Christianos, al menos, defendiendo nuestra ley hasta el instante postrero.

**Anag.** Hermano del alma mia!

**Bers.** Ay Anagilda! yo siento mucho mas que tú su falta! pero el estado funesto

en que nos hallamos, pide, por si encontramos remedio, toda nuestra atencion. **Garc. Ram. Sí,** mas ningun arbitrio encuentro útil hija mia! **Bers.** Puede que le proporcione el Cielo.

**Garc. Ram.** Pues vamos, y en tantas ansias:

**Anag.** En tan amargos tormentos: **Todos.** Justo Dios, vuestras piedades nos den amparo, y consuelo. *vanse.*

*La mutacion de los montes, y el Castillo como se vió en la segunda jornada, el puente levadizo estará levantado, y algunos Maragatos en las Almenas. Vuelven á salir Garci-Ramiro, Teudo, Anagilda, Bersabé, y Maragatos, y suben al Castillo.*

**Garc. Ram.** Hijos, todos al Castillo pues ya nos vienen siguiendo los Moros. *ván subiendo, y sale Nacor apresurado.*

**Nac.** Solo la muerte en todas partes encuentro! y esto me obliga á pedir á mi enemigo mas fiero amparo! **Garci Ramiro.**

**Garc. Ram.** Quién es quien me llama? Pero ya te conozco Nacor; aún vives infiel! **Nac.** Los Cielos han conservado mi vida de los mas atroces riesgos, tal vez para que á tu honor satisfaga. **Garc.** Como? **Nac.** Espero, que en tu Castillo me libres, del Moro, y decir ofrezco á todos una verdad que te dexe satisfecho.

**Garc.** Subo. *Lo hace Nacor.*

**Teud.** Mis iras en él satisfacerlas prometo.

**Nac.** A tus pies mi vida está, á los pies de y puesto en ellos confieso, *Ramí.* murió Clotilde tu esposa inocente. **Garc.** Como? Si tengo un papel en mi poder que declara: **Nac.** Ya lo entiendo:

ese papel le escribió

Rubén, le puse al momento en las manos de Leonora, que murió, y en aquel tiempo servia en tu casa, y era mi confidenta, en efecto con cuidado le introdujo en un bolsillo secreto

de Clotilde, y al instante que lo supimos por medio de la misma, otro papel, llegó á tus manos, por cierto que era todo de mi letra, y decia, (bien me acuerdo,) que Clotilde te agraviava

en el honor, recibiendo en sus brazos á un amante: y que era la prueba de esto, un papel que la hallarias en un bolsillo secreto que la escribió el mismo amante: dí si acaso en algo miento?

**Garc.** En nada, ay Dios! yo al instante

que ese aviso tuve, ardiendo en mi furor, á Clotilde encerré en un aposento la registré con cuidado, y en el bolsillo (yo muerdo!) que la carta me decia la hallé el papel, que aún conservo, y hecho cargo de sus voces la dí muerte. Lee Teudo, *se le da* y mira si razon tuve para darla fin sangriento.

Lee Teud. *Amada Clotilde, pues me franqueas la posesion de tus brazos quando tu esposo Garci Ramiro está ausente no puedo ponderarte la pena con que vivo, por dilatarse ahora tanto mis dichas, avisame si se irá presto para que respire tranquilo con la satisfacion de anegar mis deseos en el mar de tus amables cariños = Tu amante.*

**Nac.** Ese mismo es el papel; y pues lo que hace al proceso de traidor, que te han provado, todo es falso: el autor de ello fué Rubén, nuestros amigos, los confidentes, y deudos declararon contra tí,

lo que él les dixo: yo mesmo lo hice tambien. **Tod.** Qué maldad!

**Bers.** Barbaro, infame, perverso, pa-

para esa calumnia, como no temiste al justo Cielo?

**Anag.** Y como de horror no mueres tu culpa reconociendo?

**Garc.** Dexadle, no le injuriéis; al enemigo devemos perdonar. Clotilde mia ahora tu desgracia siento!

**Teud.** Perdonar al enemigo es justo: mas no es lo menos dár muerte á los que persiguen nuestra Santa Ley. Por esto es Nacor muy acreedor á este fin.

*Le ase, y precipita, por el monte abajo, y parte interior del teatro.*

**Garc.** Detente Teudo.

**Teud.** Si me detendré, pues ya precipitado le veo.

**Anag.** Con esa accion acabaste de hacerte de mi amor dueño.

**Teu.** Yo feliz pues: **Den. Mor.** Arma, arma.

**Dent. Cel.** Al Castillo, y mueran dentro.

**Garc.** Ya vienen los Moros, hijos echad el puente al momento. *Lo hacen.*

**Teud.** Preciso será rendirnos pues defensa no tenemos.

**Garc.** Solo entregar el Castillo puede ser nuestro remedio.

*Salen Tarif, Celin, y Moros que traen aprisionado á Regiredo, y á su tiempo suben al monte.*

**Tarif.** Africanos, al Castillo, y mueran todos; no aprecio quantas glorias he adquirido si me faltase el contento de vér regados mis pies con la sangre de estos fieros enemigos, que á Abdalá, Alf, Muza, y otros, dieron en la batalla la muerte; y pues me falta el consuelo (que á todos excederia) de mirar á Rubén muerto, seguidme, y en los Christianos *ván subiendo.* quede mi odio satisfecho.

**Regir.** Dios piadoso, no nos falte vuestro amparo en tanto riesgo: ay amada Elvira mia!

*Han llegado á el alto del monte.*

**Garc. y Teud.** Regiredo:

**Anag.** Hermano: **Bers.** Dueño:

**Tarif.** Aquí le teneis, por que su triste vida conservo

para que á vuestra presencia la pierda, y vosotros luego; pero por que no digais que soy cruel, lo que mas puedo hacer por vosotros, es que si os rendís, será menos el rigor con que os dé muerte, que el morir es sin remedio os rindais, ó no os rindais; con que esto sentado, espero os entreguéis pues morís libres de crueles tormentos, ó morís, sino os rendís, los mayores padeciendo.

**Garc.** Con que si otras condiciones para rendirnos hacemos no llegarás á admitirlas?

**Tarif.** Sin daros muerte no acepto ninguna. **Anag.** Qué cruel dolor!

**Todos.** Tened piedad justos Cielos!

**Tarif.** Y por que veais que principio á executar lo sangriento; llega, desnuda el Alfanje, *á Celina.* y de un solo golpe al suelo hecha la cabeza de ese vil Christiano. *por Regiredo.*

**Celin.** Te obedezco.

*Desnuda el sable, vá á executar el golpe, y le detiene á la voz de Bersabé.*

**Bers.** Tarif generoso, espera.

**Tarif.** Tenté: que dices? **Ber.** Que atento me oigas: vosotros perded esa flaqueza, ese miedo: que un Heroe como Tarif no tiene accion, ni derecho para quitarnos las vidas, ni la tuya Regiredo.

Yo lo digo: y por que veas que con razon te convenzo y que no tienes arbitrio para executar lo mesmo que quierdes: espera mientras que á tus piés heroicos vuelvo. Dadme Padre vuestra espada.

*Se la quita, hace seña á dos Maragatos que la sigan, y se entra en el Castillo.*

**Garc.** Lo que va hacer, no comprendo.

**Teu.** Absorto estoy! **Anag.** Yo asombrada.

**Tarif.** Qué muger es esta Cielos que haceme sorprenda, mas que su belleza, su aliento! que la ira contra Rubén *un* no se aparte de mi pecho!

*Regi.*



**Regi.** Qué querrá mi Elvira hacer?  
con tantas angustias muero?

*Sale Bersabé con la espada ensangrentada uno de los Maragatos saca una fuente de plata, y en ella la cabeza de Rub. cubierta.*

**Bers.** ¡Id, dexad que caiga el puente  
no tengais ningún recelo  
que generoso Tarif  
hasta escucharme, suspenso  
tendrá en su pecho su enojo.

**Tarif.** Así cumplirlo prometo.

*Dexan caer el puente, y Bersabé pasa por él, á los pies de Tarif, y detrás de ella el que lleva la fuente.*

**Bers.** Pues yo rendida á tus pies  
en esta fuente te ofrezco,  
para que ninguno muera  
la seguridad que tengo.

**Tarif.** Yá sé que serán las llaves  
del Castillo; mas no acepto  
ese favor; vuelve, y haz  
que suban al puente presto,  
y empezaré á daros muerte;  
mira cómo lo que ofrezco  
lo sé cumplir. **Bers.** Quién lo duda?  
esa fortuna tenemos  
hoy los Christianos: no son  
llaves las que te presento;  
no ves esta espada tinta?  
Pues la sangre es de un perverso  
que te consagro: conoices  
esta cabeza. *La descubre.*

**Regi.** Qué advierto?  
de Rubén es? Ah que gozo  
recibe el alma con verlo  
de ese modo! **Bers.** Tu ofreciste  
por tú vando, y juramento  
aquel que te la entregase,  
concederle todo aquello  
que te pidiese para él,  
y para otros. Yo no creo  
que puedas á tu promesa  
faltar; y pues ves te entrego  
la cabeza de Rubén,  
cumple tu ofrecimiento.

**Tarif.** Como podré faltar á él?  
Qué quieres? **Bers.** Que vivan quiero  
éstos, y quantos Christianos  
hayas hecho prisioneros  
en Astorga. Que en sus casas  
gozen de los privilegios

de Ciudadanos, y solo  
te reconozcan por dueño.

**Tarif.** No es esta Elvira?

*á Regi.*

**Regi.** Esa es,  
y el idolo que venero.

**Tarif.** Pues baxad todos al Valle

*Ván bajando al teatro.*

vereis como airoso dejo  
mi promesa, pues Elvira  
merece todo este premio.  
Toma el joven que idolatras,  
quanto has pedido concedo  
á los Christianos por tí,  
y dár al mundo un exemplo  
de que sola supo Elvira  
triunfar del mas fuerte riesgo.

**Todos.** Todos Tarif generoso  
tu bondad reconocemos.

**Tarif.** A mí no me deis las gracias,  
á Elvira debeis hacerlo,  
que es la que de tal peligro  
hoy ha librado su pueblo.

**Garc.** Hija mia: *Tod.* Protectora nuestras

**Regi.** Esposas: **Bers.** Regiredo,  
Padre, Maragatos nobles  
aplaudid el nombre excelso  
de Tarif, qué yá sabreis  
cómo vino al poder nuestro  
Rubén. **Todos.** Viva Tarif.

**Tarif.** A la Ciudad vamos luego,  
y celebrense las bodas  
de Elvira, y Regiredo,  
pues yá me ha dado noticia  
de todos vuestros sucesos,  
y la muerte de Rubén  
dexa á todos satisfechos.

**Teud.** Y yo Anagilda querida  
podré conseguir: **Anag.** Diciendo  
que soy tuya, me parece  
correspondo á tus deseos.

**Garc.** Vuestros lazos hijos míos  
introducen en mi pecho  
la mas sensible alegría,  
y contenerme no puedo.

**Regi.** Y aquí triunfar del peligro  
sola una muger, discreto  
público ilustre, dá fin.  
Merezca vuestros obsequios.

**Todos.** La Elvira, que á vuestras aras  
sacrifica sus respetos.

F I N.

*Barcelona:* En la Oficina de Pablo Nadal, en el Torrente de Junqueras.  
*A costa de la Compañía.*